

Juan R. Valdez, *En busca de la identidad: la obra de Pedro Henríquez Ureña*, Buenos Aires, Katatay, 2015, 296 págs.

Los estudiosos de la obra de Pedro Henríquez Ureña hemos recibido con alegría y sorpresa la aparición de *En busca de la identidad: la obra de Pedro Henríquez Ureña*, versión traducida y ampliada del libro *Tracing Dominican identity: the writings of Pedro Henríquez Ureña* (2011) del lingüista dominicano residente en Nueva York Juan R. Valdez. A mi parecer, el trabajo de Valdez se encuentra entre lo más creativo e interesante que en los últimos años se ha publicado sobre este autor. Ya lo dijo Silvio Torres-Saillant en su elogiosa reseña a la edición en inglés: la obra de Valdez no sólo representa una reflexión inestimable sobre el valor de los estudios lingüísticos de Henríquez Ureña, sino también una contribución fundamental a un proyecto de investigación colectivo de lectura crítica y desmitificadora del autor dominicano. En esa medida, *En busca de la identidad* debe leerse al lado de textos clásicos como *Sobre los principios* de Arcadio Díaz Quiñones; de investigaciones emergentes sobre la construcción de la identidad dominicana y la recuperación de aspectos olvidados de la obra de Henríquez Ureña, como la de Néstor E. Rodríguez; y en estrecha sintonía con los esfuerzos de Miguel D. Mena por reorganizar el *corpus* textual del autor, recuperar una visión más amplia de sus inquietudes y entregarnos una versión más completa de sus obras.

El primer capítulo presenta un estado de la cuestión riguroso y profundo en torno de la obra de Henríquez Ureña. Es, al tiempo, un ejercicio de biografía intelectual y una útil organización de la casi totalidad de la bibliografía crítica sobre él. El texto será de enorme utilidad a los investigadores, pues la revisión de fuentes críticas es prácticamente exhaustiva y combina los estudios clásicos del latinoamericanismo, la bibliografía producida en el área cultural dominicana (que ha circulado poco fuera de la isla), los estudios lingüísticos que hacen uso de las tesis de Henríquez Ureña y las producciones más recientes en el contexto de la academia norteamericana. Es destacable la reflexión de Valdez respecto de la tradición nacionalista dominicana que ha convertido a Henríquez Ureña en una suerte de estatua de museo. Al mismo tiempo me parece que las visiones críticas hacia Henríquez Ureña elaboradas en la academia norteamericana son examinadas con rigor y se alejan del sensacionalismo de algunas versiones poco reflexivas de dicha academia. El tono mesurado e inteligente de este capítulo, no desprovisto de un sentido del humor que prevalece en el resto del libro, será fundamental para ir más allá de oposiciones binarias irreconciliables y recuperar la realidad en su complejidad.

El segundo capítulo presenta el programa de investigación al que está afiliado el propio Valdez, que combina la historia de las ideas lingüísticas y el análisis crítico de las ideologías lingüísticas. La perspectiva de Valdez es afín a las investigaciones glotopolíticas impulsadas por José del Valle desde Nueva York y a la lingüística interdisciplinaria propuesta por Elvira Narvaja de Arnoux desde Buenos Aires, pero su propuesta tiene un perfil propio, atento a las dimensiones filosóficas y sociológicas del análisis de la lengua. Valdez parte de las perspectivas de Antonio Gramsci, Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Mijaíl Bajtín que le permiten un

acercamiento a las relaciones entre lenguaje y poder; revisa la discusión sobre la investigación de las ideologías lingüísticas y elabora categorías como iconicidad e indexicalización, que le servirán para posteriores análisis sobre la relación entre lengua y política; se detiene especialmente en el análisis crítico de las políticas del lenguaje y las perspectivas que relacionan lenguaje y nacionalismo; revisa las posturas intelectuales que han permitido la construcción de una mirada en torno de la historiografía de la lingüística y la historia de las ideas lingüísticas. Las reflexiones teóricas y metodológicas de Valdez rebasan el análisis de la obra de Henríquez Ureña y le confieren al segundo capítulo un carácter de manifiesto respecto de las posibilidades de la lingüística crítica en la investigación de las realidades sociales y culturales de la región latinoamericana.

El tercer capítulo ubica la vida y la obra de Henríquez Ureña en el contexto del doloroso debate sobre la identidad cultural de República Dominicana, enmarcado a su vez en la relación que en América Latina se ha establecido entre intelectuales y Estado, así como entre identidad nacional, raza y cultura. Se examinan aspectos como la presencia de las ideologías positivistas en la construcción del discurso identitario dominicano y la relación de la isla caribeña con Estados Unidos y Haití, que ha derivado en la construcción de un especial racismo defensivo cuyo objeto es diferenciar a las élites dominicanas de sus vecinos. Valdez enmarca en dicho contexto la devoción que los intelectuales cercanos a Henríquez Ureña tenían por el hispanoamericanismo.

Es destacable el cuidado con que el autor presenta sus reflexiones acerca de la compleja situación intelectual en que Henríquez Ureña lleva a cabo sus investigaciones sobre la identidad cultural dominicana y emprende una caracterización del español hablado en la isla. Tales reflexiones contribuirán a comprender mejor las posiciones de Henríquez Ureña sobre el español dominicano, que oscilan entre la reivindicación del arcaísmo y la ambivalencia respecto de la influencia negra, así como de las relaciones culturales entre República Dominicana y Haití.

Los capítulos cuarto y quinto constituyen el centro del libro. En ellos, el autor hace una revisión exhaustiva de los textos lingüísticos de Henríquez Ureña y los enmarca en una historia de la disciplina filológica en América Latina, de Andrés Bello al tiempo en que vivió el dominicano. Se trata de capítulos sensoriales que muestran el dominio de Valdez sobre las fuentes primarias que utiliza.¹ Destaco especialmente la reflexión sobre la relación entre Henríquez Ureña y el Centro de Estudios Históricos dirigido por Menéndez Pidal, así como el examen del uso de la obra de Rufino José Cuervo en las investigaciones del dominicano. El análisis emprendido por Valdez de la obra lingüística de Hen-

¹ Tengo reservas menores respecto del panorama, por demás excelente, que ha presentado Valdez en este capítulo. Me parece que quizá es demasiado apresurado decir que para Andrés Bello “el proceso de estandarización consistía en seleccionar y utilizar la norma (panhispánica) que más se asemejara con el registro culto de los hablantes peninsulares”. La posición de Bello me parece más compleja y ambivalente ya que constantemente fluctúa entre la crítica de las gramáticas que reflejan la norma española y la ambigua defensa de la norma peninsular.

riquez Ureña está entre lo mejor que se ha escrito del tema. El quinto capítulo aborda la difícil tarea de Henríquez Ureña para demostrar la base castellana del español dominicano, tarea que debe entenderse en el marco de los intentos por “blanquear” la identidad de la isla. La crítica de Henríquez Ureña, de enorme dureza, es matizada en la parte final del libro, donde se muestran sus intentos, en la última etapa de su vida, por abrirse a la valoración de la importante herencia negra presente en el área caribeña. Al mismo tiempo, ambos capítulos ofrecen importantes pistas para la reconstrucción de la historia de la filología en México, en sus difíciles relaciones con el hispanismo y sus continuos intentos por construir una perspectiva propia. Siguiendo un interés cada vez mayor entre los estudiosos de esta disciplina, Valdez muestra además el papel que la filología ha tenido en la invención de una identidad para el área cultural latinoamericana.

La presente edición cuenta además con un epílogo en donde Valdez revisa las posiciones planteadas en 2011 y comenta algunas novedades bibliográficas.

Hasta donde sé, *En busca de la identidad* es el primer estudio que analiza con profundidad la obra lingüística de Pedro Henríquez Ureña. Su punto de vista es muy original porque ofrece una perspectiva crítica sobre un aspecto que durante mucho tiempo fue tabú entre los estudiosos de su obra en América Latina: la posición de Henríquez Ureña respecto de las ideologías hispanistas que fueron fundamentales para la construcción del racismo epistemológico operante en los estudios lingüísticos y literarios de la región. A diferencia de otros pocos autores que han intentado pensar este asunto (es el caso de Andrés L. Mateo y de algunos de los primeros escritos sobre este tema elaborados por Arcadio Díaz Quiñones), Valdez ofrece un punto de vista meditado que permite mostrar las complejidades y vacilaciones de Henríquez Ureña, la evolución de su posición y el inacabamiento de su perspectiva. Con ello, el autor nos ofrece la posibilidad de encontrarnos con un Henríquez Ureña complejo e interesante, y nos permite redescubrir la riqueza de su obra, al tiempo que la protege de tentaciones hagiográficas.

Además *En busca de la identidad* está escrito con sentido del humor y una honda preocupación ética y política. A pesar de conservar el estilo propio de las tesis doctorales, hay en el libro la voluntad de escribir un ensayo. La obra no es un panfleto: hay rigor metodológico, dominio de las fuentes primarias y secundarias, cuidado en la lectura de los textos y, también, mucha malicia que permite interrogar los textos analizados desde perspectivas poco usuales. Quizá haya lectores que se sientan incómodos por el sentido del humor y la agudeza de este libro, por su capacidad para formular preguntas incómodas y poner en escena preocupaciones de hondo sentido ético a partir de un manejo suficiente de fuentes primarias y secundarias. Para mí no es un defecto, sino una virtud: el Pedro Henríquez Ureña que emerge de este estudio es un clásico vivo y no una figura de museo, un autor más rico justamente porque exhibe posiciones cambiantes y susceptibles de crítica.

Rafael Mondragón